

La eterna marcha

El camino que conduce a la civilización es una senda oculta, su ascenso es difícilísimo y está cubierto de infindos obstáculos: estos son los pavorosos problemas sociales que irremisiblemente precisan obtener solución.

Para abjurar los aludidos obstáculos que hacen estéril el camino, se necesita inteligencia, mucho tacto y serenidad, y poseer además en alto grado el concepto de justicia, la cual debe servir de base en todos los actos que se realicen.

Las guías que hasta la fecha puso cierta parte de la humanidad al frente de los destinos universales, no solamente tienen grandes defectos, sino que además de ser perjudicial su representación a la vida de los pueblos, son completas nulidades; no aciertan a orientarnos; no aciertan a hacernos una leve indicación de lo que pudiera atenuar los pesimismo que nos rodea; no acercarnos hacia la verdad siquiera por un momento. Nada de esto pueden hacer; dejarán al mundo seguir envuelto en la confusión, rodando por el caos.

Todas las civilizaciones precedentes no han sido más que pueriles, ensayos de civilización que apenas consiguieron a desempeñar su cometido, fueron a la más espasmosa quiebra.

Todas vivieron dentro de la ilusión, es decir, soñaron que vivían, pues no pueden darse vida la acción humana ejecutada fuera de la realidad, y la realidad en este caso es que la humanidad entera tuviera medios de existencia, que participase equitativamente del bienestar mundial.

La civilización presente tampoco puede desempeñar su cometido por haberse declarado ya la bancarrota y estar en forzosa liquidación; el pago al límite infranqueable; ha dado con la testa contra el muro de lo imposible y necesita renovación.

Las grandes y antiguas civilizaciones, la india, la egipcia, la griega, la romana se hundieron para siempre en el abismo de sus aberraciones. Sus miserias y torpes concepciones las destruyeron.

Se hundieron a causa de la negación al hombre de recursos de vida; se hundieron por falta de cerebro, por falta de conciencia. No supieron más que forjar imperios de tiranía celestial; no supieron más que forjar castillos, y luego hacer holocaustos a la luz o a las supersticiones de millares de seres humanos.

Y aquí se pretendía que terminase el ideal humano; se pretendía que fuese el último punto de la perfección universal. Habían creído que el tinte de color muy subido, rodeados de un nimbo de falsas luces y misterios, de oráculos, pitonisas y sacerdotes, todo lo cual, encadenado a la densa obscuridad que invade el cerebro humano, hacía que los pueblos fuesen atraídos hacia el caos divino, ígneo, que ante ellos se abría, y el halo de algún reptil venenoso se parajillo de sus ojos.

Por cualquier nimiedad surgía una discordia entre dos estados; el oráculo pedecía la guerra y allá iban las multitudes a la hecatombe, ansiosas de sangre, impelidas por el fatal anuncio divino. Esta característica religiosa duró varios siglos, como el hombre estaba en el más rudimentario estado de embrión era cosa muy fácil perpetuar en un engañado; los mayores absurdos eran las reglas morales de toda humanidad; los discrepantes eran muy escasos, y una parte de estos se apartaban de un camino, y el otro: pasaban de extremo a extremo, sin hallar un punto de verdad. Las escabrosidades que presentaba el camino de la realidad eran enormes; espantaban al que se atreviese a acercarse para hacer un intento de exploración; surgía ante la vista una barrera infranqueable; para vencer el misterio del infinito era necesaria la guía de la ciencia, pero ésta, apenas había sido llamada a concurso. La vida del hombre seguía apareada, terminaba, envuelta en una red de misterios que le anudaba la conciencia.

Todos los acontecimientos sucedidos a los pueblos se atribuían a los reyes del Olimpo.

Y nadie transponía esta frontera temiendo el castigo divino; los misterios eran leyes obligatorias que nadie podía vulnerar; los iniciados eran los adquirentes de aquellos poderes absolutos; los encargados de enseñar a los pueblos la doctrina de la verdad y de transmitir las órdenes de los dioses.

Los misterios, misterios eran; el mismo hombre era un misterio. Estaba prohibido el dar otra clasificación a todo lo existente; la secta religiosa exigía al hombre que fuese egoísta, que cuando éste comenzaba a descubrir los secretos del mismo mundo, miserablemente que caer en los más lamentables equívocos; todo estaba tergiversado y esto desorientaba. De este modo se comprende que después de crecer en los mayores absurdos haya llegado hasta lo más esencial de lo existente.

Quiso comprender repentinamente del mismo modo que había creído, pero esto fue imposible a causa de su precario estado intelectual, además de la lentitud en el discernimiento, pues todo lo que la imaginación concibe pronto, hila y expone difícil y imperfectamente. El lastre que el hombre transporta-

Atomos de ciencia, de artes de diversas ramas; átomos nada más, los cuales uno no han dicho la última palabra.

No afirmo sofisticadamente; me concreto a observar hechos. Cada corto lapso de tiempo vemos surgir del gran árbol una nueva rama de ciencia o de arte ignota hasta entonces. Se descubre una nueva propiedad y ha menester hacer experimentos para poder usar de ella.

Es otro atomos que viene a unirse a los ya conocidos; otra partícula que viene a coadyuvar en la formación de los cimientos del saber humano.

Generalmente, gran parte de la humanidad marcha en pos de atavismos y prejuicios infanzados.

Los espíritus cónicos marchan también esclavos; van violentamente quebrantando tradiciones y leyendas.

Y siempre así; en marcha violenta cambiando perennemente camina el mundo; una parte por invención, la vida universal, la otra por estatutaria.

La victoria ser de la razón; ella desbarazará el camino descubriendo los secretos de la vida que el hombre no conoce.

JUSTINO ACEBAL Góiz.

"Solidaridad Obrera" diario

A pesar de reconocer la actividad y fuerza que poseen en su obra los compañeros que están en el mundo, el periódico periodico sindicalista tuvimos nuestras dudas sobre el éxito de la iniciativa de convertir en diario al batallador semanario, pero los hechos, más elocuentes que las palabras, nos han hecho aspirar a que tan bello proyecto sea una realidad.

Y fundáramos nuestras dudas en la indiferencia de lo parece poseída actualmente la clase obrera, indiferencia que se traduce en el abandono que tiene las cuestiones que primordialmente la afectan.

Tal vez esta indiferencia reconozca una causa principal es que el proletariado sufre la necesidad de algo que no acerta a concretar, y este algo se lo hayan dado los compañeros sindicalistas con la decisión de hacer el periódico diario.

Lo cierto es que cuando apenas las cotidianas obras de las obreras cubren los gastos que ocasionan, cuando las suscripciones por presos para huelguistas languidecen, el llamamiento para hacer el periódico diario es secundado con donativos, pago de suscripciones anticipadas, cesión de mienos, demeritos, etc.

Y nosotros felicitamos a los iniciadores del proyecto, porque esta vez han acertado; es y es seguro que las sociedades obreras que en sus luchas contra el capital ven sus aspiraciones y diversidades por la prensa mercenaria abandonado. Y los dominadores y sus satélites se quedan totalmente absorbidos contemplando la obra realizada a través de los siglos.

Entra la Edad Media sufriendo la sociedad aparentemente, al nacer el feudalismo, un pequeño cambio, una alteración de nombre: el del esclavo. Pero en el fondo la situación nada ha cambiado, y la humanidad prosigue su curso a marcha forzada.

La civilización sólo encuentra ciemientos materiales; los morales e intelectuales yacen en el más espasmoso abandono. Y los dominadores y sus satélites se quedan totalmente absorbidos contemplando la obra realizada a través de los siglos.

Entra en la Edad Media sufriendo la sociedad aparentemente, al nacer el feudalismo, un pequeño cambio, una alteración de nombre: el del esclavo. Pero en el fondo la situación nada ha cambiado, y la humanidad prosigue su curso a marcha forzada.

La civilización sólo encuentra ciemientos materiales; los morales e intelectuales yacen en el más espasmoso abandono. Y los dominadores y sus satélites se quedan totalmente absorbidos contemplando la obra realizada a través de los siglos.

Entra en la Edad Media sufriendo la sociedad aparentemente, al nacer el feudalismo, un pequeño cambio, una alteración de nombre: el del esclavo. Pero en el fondo la situación nada ha cambiado, y la humanidad prosigue su curso a marcha forzada.

La civilización sólo encuentra ciemientos materiales; los morales e intelectuales yacen en el más espasmoso abandono. Y los dominadores y sus satélites se quedan totalmente absorbidos contemplando la obra realizada a través de los siglos.

Entra en la Edad Media sufriendo la sociedad aparentemente, al nacer el feudalismo, un pequeño cambio, una alteración de nombre: el del esclavo. Pero en el fondo la situación nada ha cambiado, y la humanidad prosigue su curso a marcha forzada.

barrena, la penetra, y una vez ha sucedido esto, la membrana a que lo forma sufre una alteración físico-química que define su carácter de libertad y emancipamiento. Entumescimiento que origina con la imposibilidad de toda otra penetración, el seccionamiento del espermatozomo, dejando dentro de la célula hembra la cabeza del mismo, formada por el núcleo y el nucleolo, y al exterior, en forma de cola, que no es otra cosa que el protoplasma de la célula masculina.

Una vez ocurrido esto y quedado por ello fecundada la célula hembra, el núcleo de ésta se desdosa del centro, dirigiéndose al punto extremo de la misma par donde tuvo lugar la penetración del espermatozomo.

Legado a dicho punto extremo se opera en su substancia el proceso siguiente. La materia del núcleo se divide en ocho porciones iguales que afectan la forma de horquillas, llamadas cromozomos, colocadas en dos filas. De cada una de ellas se desdosa un cromosoma de cada fila, y formando un núcleo se este impulsado hacia la membrana, la cual perfora, siendo expulsado al exterior (expulsión del primer núcleo polar).

De las cuatro porciones restantes se destacan otras dos, una de cada fila, que siguen el mismo proceso que las otras cuatro porciones que quedan, formando dos núcleos; emprenden el retorno al centro de la célula, llegando a él en el momento mismo en que llegan los dos núcleos en que se dividió, a su vez, el del espermatozomo a su interacción en el óvulo.

De esta manera se desdosa un núcleo de substancia nuclear, dos femeninas y dos masculinas, al centro del óvulo, se fusionan, formando un nuevo núcleo, del que se originará el interesantísimo proceso físico químico subsiguiente, cuya descripción aquí no cabe, del cual es el resultado último el surgimiento de la vida.

Como se ve, esta explicación, última que da de estos hechos la embriología, es completamente diametral a la que da Haeckel, y cuya síntesis dejo expuesta en el primer término de estas reflexiones. Explicación errónea que de este dicho autor, y de otros que se le atribuyen, por que de estos se originaron, dado que a la fecha de sus obras donde así se expresa, o no existían las experiencias y estudios que una tal interpretación destruye, o no le fue fácil y oportuno conocerlas.

VICENTE BLANCO Góiz, 1913.

AL PUEBLO

Lo que queremos los Anarquistas

Queremos la emancipación completa, integral, del individuo.

Queremos su más absoluta emancipación económica.

Queremos que cada obrero desarrolle el individuo tiene que juntar sus esfuerzos a los de sus semejantes; como no hay más que el estado de sociedad que pueda permitirle desarrollar sus facultades, que nos agrupamos en individuos los grupos que los explotan a beneficio suyo.

Los instrumentos de trabajo, sobre todo, que no deben de ser como rendidos en el campo de batalla, sino que sean de cualquiera especie o corporativa, queremos que estén a la disposición de todo aquel que tenga necesidad de ellos para producir por sí mismo, sea individuo o grupo.

Queremos en todas partes la abolición del salario tan pronto cada uno sea libre de disponer de los instrumentos de trabajo, de cualquier especie, la abolición de la moneda o de todo otro valor; de cambio; el reparto de los productos debe efectuarse directamente entre productores y consumidores; agrupados por necesidades y actividades de modo que el cambio de productos sea un cambio mutuo de servicios.

Queremos la desaparición del Estado, del Gobierno, sea el que fuere, centralista o federal, dictatorial o parlamentario, basado o no sobre el sufragio más o menos restringido o ampliado o con una representación de las minorías. Todas las agrupaciones o todas por encima de los individuos tienen una tendencia fatal a dominarse, a desarrollarse y a agredirse.

Queremos la desaparición de los ejércitos permanentes, porque no tienen otro objetivo que la defensa de los privilegios; nos escudamos de ociosidad y constituimos una especie de perpetua guerra entre los pueblos.

Queremos que las agrupaciones o los individuos mantengan relaciones constantes con los demás, en las necesidades de la vida, débil y desarreado como se encuentra.

Desde que comenzó la evolución humana no ha sido ésta más que un largo concurso de intereses y de opuestos apetitos en que los más favorecidos, explotando la necesidad de inteligencia y de seguridad que reunía los hombres en sociedad, supearon a los demás, explotando a los más numerosos, deduciendo finalmente, que para desarrollarse libremente, sanamente, los derechos de cada uno deben de ser armonizados para no ser de acuerdo y no para combatirlos.

Es absurdo hablar en singular de derechos del individuo cuando está demostrado que en la vida asociada jamás habría podido adquirir el desarrollo que ha alcanzado en el curso de los siglos; antes al contrario, habría sido incapaz de la vida, débil y desarreado como se encuentra.

Desde que comenzó la evolución humana no ha sido ésta más que un largo concurso de intereses y de opuestos apetitos en que los más favorecidos, explotando la necesidad de inteligencia y de seguridad que reunía los hombres en sociedad, supearon a los demás, explotando a los más numerosos, deduciendo finalmente, que para desarrollarse libremente, sanamente, los derechos de cada uno deben de ser armonizados para no ser de acuerdo y no para combatirlos.

Es absurdo hablar en singular de derechos del individuo cuando está demostrado que en la vida asociada jamás habría podido adquirir el desarrollo que ha alcanzado en el curso de los siglos; antes al contrario, habría sido incapaz de la vida, débil y desarreado como se encuentra.

explotación, los anarquistas reconocen que, sobre todo, para los trabajadores que cada día y a cada hora tienen que defender el salario que les consenten sus explotadores y defensores de la libertad y su dignidad en el taller; los anarquistas reconocen, repetimos, que hay que sostener luchas para obtener mejoras materiales, siquieras mínimas, pero conquistado en el curso de los siglos, pero que estas luchas impuestas por los hechos, no deben jamás absorber todos los esfuerzos que se hacen en los hogares; los perders por la rebelión social, única capaz de emanciparlos. Trabajar por el porvenir es también un modo de mejorar el presente.

El sindicalismo y sus luchas por la defensa del salario, la disminución de las horas de jornada diaria o la obtención de mejores métodos en la organización del trabajo, son una consecuencia fatal de la organización económica que nos riga. En espera de la revolución que nos libere, los trabajadores tienen que defender su vida, su libertad, su bienestar, los ayudados en esta lucha, el pago de los anarquistas ostra en hacerlos comprender cuán precarias son las formas que nos rodean en nada el fondo mismo del régimen que nos rodea, hay que no deseen una pequeña epidemia cuando sus ingresos no prosperan.

En las administraciones basadas en la explotación, no por medio de la explotación que se muestran las superiores, cuyos empleos codician. Haeta en las familias el interés de los herederos les lleva a desear la explotación de los trabajadores, que de esta manera los dineros entraron por algo en los contratos matrimoniales.

Las relaciones entre individuos no tienen ni un apoyo mutuo, sino así de la explotación y del interés del propietario. Verdad es que todo esto se disfrazó con un barniz de convencionalismo que transforma en palabras santas de amor, de amistad, de devoción y de simpatía los apetitos más íntimos; pero el papel que desempeñan los Tribunales nos indica cuán superficial y ligero es este barniz de convencionalismo.

Nuestras sociedades burguesas son el ejemplo más perfecto de este individualismo, que situando el individuo por encima de la sociedad, destruye los derechos más absolutos, sin tener en cuenta los derechos de los demás individuos.

Sindicatos de obreros contra los patronos, sindicatos de inquilinos contra los propietarios, grupos para obtener una enseñanza mejor para la infancia, como el que un compañero me comunicó desde Torre del Espául.

Existen en el citado pueblo un local titulado Ilustración Obrera (que también pudéramos llamarle, sin faltar a la verdad, Centro de Obscurantismo), en el cual concurren patronos y obreros. En el mes de febrero de este año, un joven de diez y siete años de edad, llamado Romualdo Organy, en unión de algunos jóvenes más, leía en una mesa del citado centro TIERRA Y LIBERTAD, aproximado a la mesa donde el joven leía un individuo llamado Jaime Forne, uno de los mayores contribuyentes del periódico que éste candidamente dejó, y el miserable Forne tomó el periódico y, haciéndolo pedazos, decía con el mismo y la desverguenza nana en estos tipos: "con estos periódicos yo hago así", y dejaba caer al suelo, poco a poco, el periódico por él destruido. ¡Miserable! ¡Miserable!

Yo, en el lugar del joven, le hubiera dicho: "Sabía lo que es la burguesía, conozco su incapacidad progresiva, sus vicios, sus desmanes, sus tiranías, pero nunca supuse que un tipo asqueroso y repugnante como tú, que te atreves a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado; pero ahora me das puntos de aquel que se atreve a manchar con su baba inmundicia este periódico, cien veces más digno que tú, y menos a romperlo con tus manos destructoras y viles, porque creí que ante las incontrovertibles verdades que en sus líneas encierra, tú, reptil inmundo, te ocultarías avergonzado